

Pronunciamento de la Iglesia de Dios (7° día) en relación a la necesidad de paz, restauración y sanidad en los pueblos palestino e israelí.

En ocasión de los acontecimientos ocurridos recientemente, la Iglesia de Dios (7° día) siente la responsabilidad de pronunciarse en relación al conflicto palestino-israelí. Nuestras convicciones evangélicas, que están arraigadas en el amor al prójimo y el profundo respeto por la vida humana, nos llevan sentir un profundo pesar por las pérdidas humanas y a abrazar con firmeza y solidaridad el sufrimiento y el dolor por el que atraviesan quienes han perdido a sus seres queridos y sus bienes, así como la angustia, el temor, la zozobra, la impotencia, la humillación, la injusticia o cualquier otro padecimiento de las víctimas de estos eventos tan crueles.

Con gran pesar y tristeza, condenamos las atrocidades recientes que han afectado a los involucrados en cada lado de este conflicto. Cada vida perdida, cada herida infligida, es una aflicción para la humanidad y un recordatorio de la urgencia de encontrar una solución duradera que ponga fin al sufrimiento.

Refrendamos nuestro compromiso por promover la paz, la no violencia y la búsqueda activa de soluciones pacíficas en medio de este conflicto tan doloroso y prolongado. En consecuencia, nos oponemos tajantemente a cualquier manifestación de violencia, terrorismo o uso de la fuerza como medio para resolver cualquier conflicto. En cambio, animamos a todas las partes involucradas, y a quienes pueden influir entre ellas, a buscar el diálogo, la concertación y a adoptar medidas pacíficas que puedan conducir a un entendimiento mutuo y una paz genuina.

Como cristianos, reconocemos y expresamos nuestro aprecio por la cultura hebrea como el medio que Dios usó para la revelación que dio origen al Antiguo Testamento, y como receptora de muchas de las promesas divinas. Sin embargo, nuestra fe no nos lleva a inclinarnos por una cultura particular, pues en dicha revelación y promesas encontramos el firme propósito del Señor de extender su amor y salvación a todos los pueblos, etnias y naciones, derribando las barreras de nacionalidad, cultura, sexo o condición social y estableciendo la paz entre todos los seres humanos. Creemos que nuestra historia se dirige hacia una humanidad renovada, unida en amor y fraternidad en la que estas diferencias no afectan la dignidad que es inherente a cada persona.

Expresamos nuestra solidaridad con todas las víctimas, tanto israelíes como palestinas, que han sufrido las consecuencias devastadoras de este conflicto. Cada vida es preciosa a los ojos de Dios, y todas las comunidades afectadas merecen nuestro amor, compasión y apoyo en estos momentos de dolor.

Nuestras oraciones se elevan a Dios pidiendo que sane los corazones rotos y dolidos de las personas que sufren estas experiencias tan penosas, indignas y nada deseables. Perseveramos en rogar al Padre en busca de la paz, la justicia y una vida plena para nuestros hermanos palestinos e israelíes.

Anhelamos que, a pesar de las diferencias históricas, religiosas y culturales, el amor de Dios guíe sus corazones y les permita superar las barreras que han causado tanto sufrimiento, y encuentren un camino hacia la reconciliación, la convivencia pacífica y la prosperidad. Oramos por un futuro en el que la paz y la justicia prevalezcan en esta región, y la humanidad pueda vivir en armonía, unida en su diversidad.

Estamos convencidos de que la paz es posible, por lo que animamos a todos los miembros de nuestra iglesia y a todo ser humano a disponernos para trabajar y orar incansablemente para que se convierta en una realidad en esta región del mundo tan necesitada de esperanza, reconciliación, restauración y sanidad.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Efesios 2:14-16).

La paz sea con ustedes.

CONSEJO EJECUTIVO GENERAL